



Rolando Carrasco con un pie en la historia

Fernando Quiroán

Extensa es la bibliografía de este periodista y escritor que nos ha dejado hace poco. Desde *Pigué*, hasta este último, anotamos: *Pasaje para un millón*, *Gatos de Yeso*, *¿Han visto a mi tío Agustín?* y *Compañía teatral en gira*. Si a estos títulos le agregamos su intensa y extensa labor como periodista de varios medios, y muy en particular en el recordado programa *Escucha, Chile*, de Radio Moscú, preciso es confesar que nos hallamos ante un trabajador casi prodigioso. Hoy presentamos su último libro, publicación póstuma, *El baile de los tiznados*.

Rolando Carrasco, que vivió entre los años 1929 y 2014, larga vida como se ve, fue un apasionado de la historia. La vivió en tanto riguroso "secretario" -como se quería Balzac- y como protagonista. No es, a este respecto, un ejemplar único en los anales de las letras, pero en su caso se trata de una suerte de obsesión asumida con pasión "partidista" y esmero riguroso. Y ya que dije "partidista", permitámonos aclarar que no pretendo con ello estrechar el marco referencial en que se mueve y al que acude nuestro autor. No, el "partidismo" en Rolando Carrasco es un humanismo activo. Su "partido", más allá de su carnet y su adhesión "celular y regular" a una organización política que no hace ni falta aquí nombrar, es el conjunto de la humanidad progresista y revolucionaria. ¿Realista?: sí, pero en la medida en que una pintura realista no necesita sino más bien rechaza, como

una mancha estética, cualquiera exageración. Y por otra parte y hay que confesarlo, no requieren los hechos de nuestra historia reciente de recursos exageratorios pues su elocuencia está más que garantizada por sus propios hechos. "Por ellos podríamos argüir- la conoceréis". ¿Cuál es el "material" de esta novela?: sí, es claro, el Santiago y el Chile de los primeros decenios del pasado siglo. Están los rescoldos ardientes de la Primera Guerra Mundial, en Europa y el mundo. No olvidemos las consecuencias de las crisis del capitalismo dominante en la economía, la sociedad y el pueblo chilenos, están los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial. Y el cúmulo de contradicciones, obsesiones y culpas confusas o no, al que están sometidos quienes por sus circunstancias particulares han sido condenados a percibir el drama en carne propia y abierta.

Y, lección que en que nos insiste el autor, las consecuencias de hechos y conjuras tal vez lejanas e incluso no del todo asimiladas, en las vidas concretas de multitudes de personas a lo largo y ancho del globo y, también, a lo largo y estrecho de Chile.

Pero la historia, al menos en la novela -que para otros menesteres están los historiadores y los estadísticos- se verifica en las suertes particulares de individuos que en su mayoría ni siquiera sospechan de qué y de quienes son el juguete.

Y aquí ingresamos al universo de las experiencias locales, de los tics individuales, de todo aquello que nos va conformando, y deformando, en el comercio muchas veces ritual de las relaciones personales.

El Baile de los Tiznados



Y aparecen "los caracteres individuales". Y el inexistente se hace personaje y el personaje, existente. Es el reino maravilloso de la creación, el espacio de la ficción verosímil.

Y aquí, por la hondura de sus experiencias vitales -"confieso que he vivido", podría repetimos Rolando- las tramas se nos presentan como topos conocidos, lugares comunes que la especie ha transitado mil veces y a los que está condenada por la irrefutable razón de que "nada nuevo hay bajo el sol", y que nuestra especie verifica su continuidad en el tropiezo en la misma piedra, que muchas veces suele esperarnos bajo el atractivo pretexto del amor.

Parte Rolando su relato, como lo ha hecho en otros de sus experimentos, desde lo particular para elevarse a lo general y desde allí, planeando, recaer en el punto inicial. Pero ya, desde la riqueza de una mirada que se ha hecho inclusiva. Dicho con otras palabras, sus criaturas se han hecho históricas y sin pretender a lo típico, o típico, se han denotado más auténticas, más ricas en determinaciones, más complejas y aun confusas a cualquiera radioscopia. El hombre como ser social, sujeto pero tal vez sobre todo "objeto" de la historia, y cuya liberación depende tanto de la conciencia de su "sí mismo" como de la inteligencia de su saberse en un "nosotros".

Relato rico en anécdotas, lugares y tipos humanos, riqueza en las descripciones, veracidad en la ambientación de espacio y tiempo. Simpatía crítica, lo que equivale a decir amor y comprensión hacia aquellos seres que mandó a discurrir por entre las páginas de su novela, y cuya única culpa no ha consistido sino en haber nacido en el cerebro de un demurgo de infatigable ocio creador.

Y basta por ahora, pues impacientes los esperan en tanto lectores estos "tiznados" que cayeron para su buena o mala fortuna en una tierra tan lejana, pero que los acogió por la simple simpatía que despiertan quienes se han elevado a la alta categoría de personajes representativos de la infinita variedad e irrenunciable particularidad de esta especie... tan humana. ■

Rolando Carrasco con un pie en la historia [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rolando Carrasco con un pie en la historia [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile